



## Recapturar el alma de la bioética

**“...ni las mujeres ni los hombres deberían ser remunerados por sus óvulos o esperma, del mismo modo que no se permite el pago por la donación de órganos. Esto se hace para evitar que el cuerpo humano se convierta en una mercancía sometida a poderosas fuerzas económicas y de mercado, y para prevenir el tráfico de partes del cuerpo humano.”**



La bioética moderna parece estar atravesando una especie de crisis de identidad. Con expertos en ética disponibles para ser contratados, las compañías farmacéuticas, las empresas biotecnológicas y los legisladores tienen fácil acceso a “especialistas” que pueden proporcionarles una apariencia de respetabilidad si deciden avanzar en la dirección de una ciencia poco ética. Erwin Chargaff, pionero en el campo de la bioquímica, comentó en una ocasión de forma provocadora que: «La bioética no se convirtió en un problema hasta que se empezó a vulnerar la ética. La bioética es una excusa para permitir todo lo que es poco ético». En lugar de examinar y rechazar ciertas malas decisiones tomadas en el pasado e intentar recuperar el terreno perdido, muchos “expertos” y “autoridades” actuales continúan, sin darse cuenta, alimentando esas pendientes resbaladizas por su reticencia a desautorizar incluso las prácticas más claramente inmorales.

Hoy, por ejemplo, vemos una enorme presión sobre la opinión pública para que apoye la investigación con células madre que implica la destrucción de embriones. Los embriones que se destruyen para este tipo de investigación proceden de la fecundación *in vitro* (FIV), una práctica que muy pocos bioeticistas

han estado dispuestos a cuestionar o poner en duda. La FIV se ha convertido en una especie de “vaca sagrada” que pocos, fuera de la Iglesia católica, parecen dispuestos a cuestionar. Sin embargo, basta con una reflexión ética mínima para comprender que la creación de embriones “sobrantes” durante la FIV y su posterior congelación constituye un grave problema moral. En Estados Unidos, nos enfrentamos claramente a lo que se ha denominado el “salvaje oeste de la infertilidad”, donde apenas existen regulaciones legales y donde casi medio millón de embriones congelados han quedado almacenados en tanques de nitrógeno líquido en clínicas de fertilidad, cifra que sigue aumentando cada día. Esto genera entre los científicos el deseo de “utilizar” esos embriones para experimentación. Aquí encontramos una oportunidad perfecta para una reflexión seria sobre los errores del pasado y para limitar parte de los graves daños colaterales que produce la FIV, mediante la aprobación de leyes que prohíban la creación de embriones sobrantes (como se ha hecho, por ejemplo, en Italia y Alemania). Sin embargo, son muy pocos los bioeticistas dispuestos a abordar un tema tan impopular.

# El Sentido de la Bioética

## Recapturar el alma de la bioética

En un contexto de debilitamiento de la ética, cabe esperar que los investigadores sigan ampliando los límites. Los embriones destinados a ser destruidos en la investigación con células madre pueden obtenerse no solo mediante FIV, sino también mediante la técnica de la clonación. Sin embargo, para clonar es necesario partir de un suministro de óvulos de mujeres. Actualmente, las mujeres pueden recibir importantes sumas de dinero, incluso decenas de miles de dólares, por “donar” sus óvulos a parejas con problemas de infertilidad. No obstante, si los donan a científicos con fines de investigación en clonación, por lo general no pueden recibir pagos más allá de los costes incidentales, como los gastos de desplazamiento hasta la clínica. Un artículo de marzo de 2007 en el *The New England Journal of Medicine* se refiere a la “contradicción central” de esta situación:

...en Estados Unidos, ya permitimos que las mujeres “donen” sus óvulos con fines lucrativos. Les permitimos someterse al mismo procedimiento y asumir lo que, posiblemente, es un proceso mucho más emocional: transmitir sus genes a un hijo al que nunca conocerán. ¿Cómo podemos concluir que propor-

cionar óvulos para la reproducción es menos explotador o peligroso que proporcionarlos para la investigación? No podemos.

Por ello, un número creciente de bioeticistas está recomendando que se pague a las mujeres por la obtención de sus óvulos con fines de investigación. Sin embargo, un análisis ético adecuado de esta cuestión llevaría precisamente a la conclusión contraria: que ni las mujeres ni los hombres deberían ser remunerados por sus óvulos o esperma, del mismo modo que no se permite el pago por la donación de órganos. Esto se hace para evitar que el cuerpo humano se convierta en una mercancía sometida a poderosas fuerzas económicas y de mercado, y para prevenir el tráfico de partes del cuerpo humano. Pagar a las mujeres por sus óvulos es, en esencia, una forma de coerción que puede fomentar comportamientos imprudentes con su propio cuerpo. La donación de óvulos no está exenta de riesgos: pueden producirse efectos secundarios graves, desde dificultades respiratorias hasta insuficiencia renal, y en los últimos años varias mujeres han fallecido como consecuencia de los procesos de superovulación. De nuevo, nos encontramos ante una oportunidad única para insistir en un enfoque plenamente ético de cara al

futuro, prohibiendo la venta de células sexuales humanas y reconociendo que las prácticas pasadas no han sido éticas. Sin embargo, pocos bioeticistas parecen dispuestos a abordar esta cuestión.

La bioética es una disciplina de enorme importancia para el futuro de nuestra sociedad, ya que aborda cuestiones fundamentales relacionadas con la ciencia y la vida. Una disciplina así no puede permitirse comprometer su integridad a medida que surgen nuevas controversias, vendiéndose al mejor postor o cediendo ante grupos de interés poderosos como universidades o empresas biotecnológicas. Solo rechazando las exigencias de la conveniencia y reconociendo con valentía los errores del pasado podrá recuperar la solidez moral y la credibilidad necesarias para orientar eficazmente a científicos, profesionales de la salud y a la sociedad en general en el futuro.

**Artículo: Recapturar el alma de la bioética. Date: Abril, 2007**

*El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Bioeticista Senior del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center ([www.ncbcenter.org](http://www.ncbcenter.org)) y [FatherTad.com](http://FatherTad.com). Traducción: Marta Barcia.*

